

**LA VIDA DE IGLESIA COMO LA FAMILIA DE NOÉ
LA CUAL LEVANTA LA PRÓXIMA GENERACIÓN PARA EL MOVER DEL SEÑOR**

Mensaje tres

La persona, el vivir y la responsabilidad de los padres

Lectura bíblica: 1Ts. 1:5; 2 Co. 6:1, Jn. 1:12-13; 2 Co. 5:17; 1 Jn 3:2; Fil. 1:19-21a; 3:10; Dt. 6:7; Sal. 78:5-7; Jl. 1:3; Hch. 2:38-39; Ef. 6:4; 2 Ti. 1:5; 3:15; Gá. 6:7-8

I. Dios presta más atención a lo que somos que a lo que hacemos; Él se preocupa de la clase de persona que somos y de la clase de vida que llevemos—1 Ts. 1:5.

- A. En la iglesia lo más importante es la persona; la persona es el camino y la persona es la obra del Señor; lo que usted es equivale a lo que hace—Jn. 5:19; 6:57; Fil. 1:19-26; Hch. 20:18-35; Mt. 7:17-18; 12:33-37.
- B. La cabeza de la familia administra la familia por medio de su persona; es la persona lo que administra la familia, no es el método lo que lo hace—2 Co. 6:1, (nota 1):
 - 1. Todos sabemos que a fin de hacer algo, primero hace falta la persona la persona que lo haga; luego viene el método; no hace falta un buen método de administración; más bien, lo que hace falta para administrar es una buena persona.
 - 2. Tan pronto como nos involucramos con métodos caemos en fingimiento; ser genuino denota ser consistente por dentro y por fuera.

II. Debemos ver que somos Dios-hombres, nacidos de Dios y que pertenecemos al linaje de Dios; este es el comienzo del vivir del Dios-hombre—Jn. 1:12-13; 1 Jn. 3:2:

- A. Hemos sido regenerados por Dios el Espíritu para ser espíritus —dioses (Jn. 3:6) y pertenecemos al linaje de Dios a fin de ver y entrar en el reino en el reino de Dios—Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6; 1 Jn. 3:9:
 - 1. El hecho de conocer quienes somos y comprender quienes somos nos revoluciona—2 Co. 5:17.
 - 2. Como hijos de Dios, si nos damos cuenta de que, somos Dios en vida y naturaleza, cambiaremos radicalmente; la atmósfera y todo lo relacionado con nosotros también cambiará—Jn. 1:12-13; 1 Jn. 3:2.
 - 3. Si toda la cristiandad de hoy se diera cuenta de que ellos son Dios en vida y en naturaleza, todo el mundo sería diferente.
 - 4. Cuando pensamos de nosotros mismos como Dios-hombres, esta manera de pensar, esta comprensión, revolucionará nuestra experiencia diaria.
- B. Debemos tener un vivir del Dios-hombre en nuestra vida matrimonial; si un hermano casado llevara la vida de un Dios-hombre en su vida matrimonial, él sería un verdadero Dios-hombre al amar a su esposa; de la misma manera, si una hermana casada llevara la vida de un Dios-hombre en su vida matrimonial, ella sería una buena esposa—Fil. 1:19-21a; 3:10:
 - 1. “¿Vivimos nosotros a Cristo en nuestro hogar con nuestro esposo o esposa y con nuestros hijos? Necesitamos un verdadero avivamiento a fin de ser Dios-hombres que llevan una vida siempre negándonos a nosotros mismos y ser crucificados con Cristo con el propósito de expresar a Dios.” (*Life-study of 1 and 2 Chronicles*, ág. 77).
 - 2. “Debemos ser cuidadosos en cada detalle. Por ejemplo, cuando le hablamos a nuestra esposa, debemos hablar conforme al espíritu. Debemos andar en todo conforme al espíritu (Ro. 8:4). Debemos ser advertidos y estar alertas de que todo lo que decimos, todo lo que hacemos, todo lo que expresamos, nuestra actitud, nuestro espíritu, y nuestra intención tienen que ser purificados mediante el Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo.” (*Ibid.*, ág. 49).

III. El Antiguo Testamento, aparte del libro de Proverbios, parece que nos da mucha enseñanza en cuanto a cómo ser padres, pero sí existen algunos buenos ejemplos—Éx. 12:3-7; Dt. 6:7-9, 20-21; 11:18-21; Sal. 78:5-7; Jl. 1:3:

- A. Adán y Eva fueron salvos, y ellos le pasaron la palabra de la salvación a la siguiente generación; también nosotros debemos compartir estas cosas con nuestros propios hijos, diciéndoles la triste historia de la caída del hombre y proclamarles las buenas nuevas de la salvación de Dios.
- B. “Por fe Abel ofreció un mejor sacrificio”; ya que Abel tenía tal fe, la ejercitó y ofreció a Dios un sacrificio conforme a ésta fe, él tuvo que haber escuchado la predicación de las buenas nuevas de sus padres—He. 11:4.
- C. Noé heredó todas las maneras piadosas de sus antecesores: heredó de Adán la manera de la salvación, de Abel la manera de ofrendar, la manera de Enós invocar el nombre del Señor, y también heredó de Enoc la manera de andar con Dios.
- D. Los que fueron aptos y listos para tomar la buena tierra, con la excepción de Josué y Caleb, eran todos jóvenes, la segunda generación—Dt. 1:35-36; 11:2-7; Nm. 14:29-31:
 - 1. La segunda generación no pasó a través de tantas cosas como lo hizo la primera, pero ellos recibieron el beneficio de lo que experimentó la primera generación.
 - 2. Lo que experimentaron los mayores fue bien efectivo en edificar a los más jóvenes; por ende, Dios pudo preparar a más de seiscientos mil hombres de la segunda generación con una rica herencia y un fuerte trasfondo quienes fueron aptos para formar un ejército para pelear por el reino de Dios.
 - 3. El principio es el mismo con nosotros en el recobro del Señor hoy; lo que han experimentado los mayores lo pasan a los más jóvenes y será muy efectivo en edificarlos y prepararlos para pelear con Dios y por Él.

IV. El Nuevo Testamento pone mucha atención a enseñanzas para los padres y no pone atención a enseñanzas acerca de los niños; ambos Efesios 6 y Colosenses 3 pone más énfasis en los padres que en los niños—Hch. 2:38-39; Ef. 6:4; Col. 3:21; 2 Ti. 1:5; 3:15:

- A. Si tratamos de resumir las palabras de la Biblia en cuanto a la paternidad, lo principal que deben hacer los padres es nutrir a sus niños en la enseñanza y la amonestación del Señor y no provocarlos a ira o desanimarlos; esto significa que los padres tienen que ejercer auto-dominio y no pueden ser sueltos de ninguna manera—Ef. 6:4; 1 Ts. 2:7.
- B. La fe de Timoteo habitó primero en su abuela Loida y su madre Eunice y le fue transmitida—2 Ti. 1:5; 3:15; Ef. 6:4.
- C. La alabanza poética de María está compuesta de muchas citas del Antiguo Testamento lo que indica que el Señor Jesús creció en una familia que estaba llena del conocimiento de la santa Palabra de Dios.

V. Tenemos que darnos cuenta que la vida cristiana es una vida de sembrar; todo lo que hacemos conlleva cierta clase de siembra, sea para la carne o para el Espíritu; dondequiera que estemos y cualquiera cosa que hagamos, estamos sembrando semillas—Gá. 6:7-8:

- A. Todo lo que decimos a nuestros niños y hacemos con ellos es una semilla que le sembramos.
- B. En la vida de iglesia estamos constantemente sembrando pequeñas semillas; ser cuidadosos en nuestro sembrar equivale a estar en vela en cuanto a nuestro vivir.
- C. Tenemos que guiar a nuestros hijos al conocimiento del Señor; ninguna familia puede ir adelante si no ora y lee la Palabra, especialmente las familias que tienen niños.